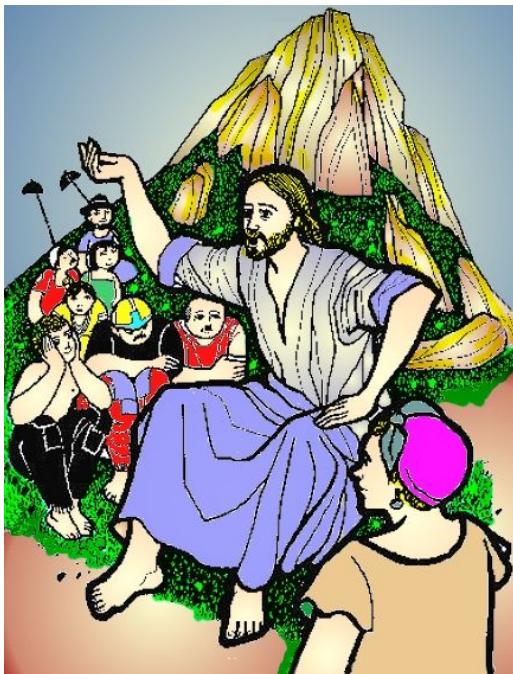


## ORACIÓN



### Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

## DOMINGO IV TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “*Nada te turbe*”.
- **Salmo 145:** Ant. “Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos, aleluya”.
- **1<sup>a</sup> lectura:** 1 Cor 1,26,31.
- **Canto respuesta:** “*Oh pobreza, fuente de riqueza*”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, tú nos has hecho comprender que si nos has elegido no es porque seamos las personas más influyentes y sabias de la humanidad, sino precisamente por pertenecer a la gente pobre y humilde. Nos has hecho comprender que Dios nos ama no porque seamos santos, sino para que lo lleguemos a ser. Tú nos has hecho comprender que en lo pequeño Dios se hace fuerte.

Y hoy tú nos invitas a ser lo que somos: un pueblo pobre y humilde que se gloria en el Señor. Que sepamos vivirnos así, Señor, para que reconozcamos que la salvación nos viene de ti. Que sepamos que la fuente de la dicha y de la vida está en ti. Que sepamos conscientes de que tú sólo eres el que pueden colmar nuestro anhelo de dicha.

Ya ves, Señor, cómo nosotros hemos aceptado tu amistad y estamos tratando de seguirte por los caminos. Tú que nos ves así, deseosos y necesitados, hoy nos reúnes para enseñarnos el sendero de la vida y de la dicha, para aprender a latir en el corazón del Reino. Nosotros no somos sabios ni poderosos, no tenemos programas ni estrategias de actuación; tampoco somos aristócratas que no tengan ningún interés en cambiar las cosas. No somos ni ricos, ni

satisfechos. Necesitamos que nos hables y nos enseñes los caminos por donde florece el Reino. Aquí estamos sentados ansiosos de escuchar y aprender.

Escucharte hoy nos deja admirados. Tus palabras son palabras benditas y nos traen tu bendición. Oír tus felicitaciones nos llena los pulmones de aire y el corazón de contentura y gozo. Además, necesitamos comprender bien tus palabras. Hoy nos dices que es feliz no el que tiene dinero, honores, seguridad en sí mismo y no necesita de nadie, sino el que se siente pequeño, inseguro, necesitado de los demás, pobre y humilde. Nos indicas que es dichoso y feliz el que no se exaspera ante el aparente triunfo de los trampos y engañadores. Nos haces saber que es dichoso el que llora sea por el mal que sea, así como que es feliz el que desea ardientemente que la justicia de Dios se establezca en la tierra. Además, nos señales que la fuente de la felicidad está en ser solidario con los que nos necesitan y en saber perdonar. Que es feliz el limpio de miras y de actuación, que no juzga; que es feliz el que trabaja por reconciliar a las personas y las situaciones; que son dichosos los perseguidos cuando están luchando porque tu causa florezca en el mundo.

Tus enseñanzas convertidas en felicitaciones nos dejan perplejos, porque nos sitúas en un punto de vista que no estamos acostumbrados, pero a la vez, nos llenan de confianza, porque la razón de la dicha, la fuente de donde mana, la garantía de que lo que nos dices es verdad y que nosotros, pobres y humildes, podemos vivirlas, es que el Padre Dios está de nuestra parte y toma partido por las personas que viven estas situaciones. Aún más, escuchándote, vemos reflejada en tus palabras tu propia vida. En realidad, es mirándote a ti como las comprendemos. Concédenos, Señor, la sabiduría que encierran y la fuente de confianza que contienen y haznos capaces de vivirlas para que, llenos de confianza, nos adentremos por los caminos del Reino.



- **Evangelio:** Mt 5,1-12..
- **Canto respuesta:** “*Dichosos los pobres*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- **Silencio.**
- **Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, oyenos*”.

- Por la Iglesia para que, siendo pobre y humilde viva en el espíritu de las bienaventuranzas.
- Por los que pueblos ricos y poderosos para que sea solidarios con los pobres.
- Por los que lloran, los que sufren, los perseguidos,

para que sientan la fuerza de Dios y la ayuda de los hermanos.

- Por todos los cristianos para que, en medio de un mundo de valores tan contrarios sepan permanecer viviendo contracorriente.
- Por todos nosotros, pobres y humildes, para que sepamos reflejar en nuestra vida la dicha de las bienaventuranzas.

**Padre nuestro.**

**Oración conclusiva:**

**Señor Jesús,  
por tu evangelio  
nos llamas a ser muy sencillos  
y muy humildes.  
Tú haces crecer en nosotros  
un agradecimiento infinito  
por tu continua presencia  
en nuestros corazones.**

**Cantos para ir acabando la oración:**

- “*En ti, Señor, reposa*”.
- “*La paz del corazón*”.
- “*El Reino de Dios es alegría*”.

